

Experiencias en el aula

La primera generación digital

Autor: Emilio Martínez Hernández

C. P. «Romualdo Ballester». Torrevieja, Alicante

I.- Introducción

En educación, la idea de anticiparnos al tiempo nos da miedo. Este viejo concepto de educación cambia, a lo largo del tiempo, en sus métodos, en su inicial concepción, en los distintos enfoques y teorías, en sus planes de estudio y reformas... Sin embargo, hemos de reconocer que las formas y, por tanto, quizá también el fondo, siguen siendo las mismas. La educación no acompaña a los cambios estructurales de la sociedad. Siempre suele ir por detrás.

Mientras que en otros ámbitos ya se está preparando la que será, sin duda, la revolución de los bits, que no hará sino perfeccionarse con el transcurso del tiempo, en este nuestro ámbito de toda la comunidad escolar, no se le da la importancia que mereciera a la utilización de un material lleno de posibilidades.

¿Todo esto, es evidente? Creo que aún no. Estamos asistiendo, tal vez sin darnos cuenta, al descubrimiento de una nueva generación que, por primera vez, enseña a los adultos y educadores, por extensión, a manejar las herramientas del mundo actual, de una sociedad que paradójicamente les vamos a dejar como legado. Ellos han entendido como nadie que un nuevo poder, al que todos tendrán acceso, se va desarrollando exponencialmente: el poder de la comunicación. Pero entendida ésta como algo inmediato, que no atiende a barreras por razón de edad, idiomáticas, físicas o de raza. Es, a mi modo de ver, en este aspecto donde los aspectos pedagógicos aún no se han considerado, y es en este preciso momento en el que nuestra labor como educadores ha de estar a la altura de las circunstancias.

II.- Antecedentes

La experiencia, de la que hemos sido testigos y partícipes, puede ser un simple acontecimiento testimonial, pero también es un reflejo de las consecuencias que en el mundo actual tiene la manoseada «globalización», en el que un importante y dinámico sector de la sociedad tiene mucho que decir: la juventud.

Desde nuestro comienzo, por el mes de marzo del pasado año (en el que realizamos un trabajo en la asignatura de Diseño de prensa, de 1.º de ESO, orientado a la reflexión sobre una sociedad imaginaria del futuro, basada en proyectos y prototipos

científicos actuales, y, por tanto, inventada pero factible desde la perspectiva presente), hemos dejado en el camino muchas horas de trabajo motivadas por la ilusión de algo nuevo. El objetivo, además de la edición del trabajo para el diario escolar, era participar de una experiencia, irrepetible para los chicos, organizada desde el prestigioso laboratorio de investigación científica y tecnológica *Media Lab de EE. UU.*, dirigido por el, no menos prestigioso, *Nicholas Negroponte* y auspiciado por el *MIT* (Massachusetts Institute of Technology), situado en Cambridge.

Participamos, por mor de este trabajo y después de varias selecciones, en un foro de debate *on-line*, con chicos de todas las partes del mundo. En un principio, agrupados por afinidad idiomática, y después por afinidad de inquietudes e intereses sociales. Se trataron todos los temas posibles, desde la propia educación hasta el medio ambiente, pasando por los problemas reales de discapacitados, de la economía mundial, del racismo o discriminación... Y siempre desde su punto de vista, pero sin perder, en ningún momento la referencia de los adultos. La inmediatez de las herramientas que Internet ofrece, como el correo electrónico o las páginas web, permitió que chicos de cualquier parte del globo terráqueo (incluidos países como Niue, que nos costaría ubicarlo en el mapa, Nepal, Burkina Faso, Singapur, o muchos otros de todos los continentes) comentaran, con una visión preclara, la situación en sus países y las posibles soluciones que ellos propondrían para intentar solucionar, de una manera imaginativa, los conflictos que hacen del mundo actual un lugar como el que les ha tocado vivir.

Eran muchas, tal vez demasiadas, las ideas que era preciso canalizar, de lo cual se encargaban moderadores de más de 30 países, los únicos adultos permitidos en esta experiencia, y que participaban ayudando en las traducciones y en la integración en el foro de los chicos. Los educadores nos limitábamos a guiar las respuestas y preguntas realizadas. Los jóvenes idearon nuevas formas de transporte, de comunicación y control social a través de satélites, nuevas formas de utilizar los medios actuales de comunicación, nuevas formas de entender la educación en las escuelas y fuera de ellas... Todo ello desde el punto de vista de las mentes menos contaminadas por los males de la humanidad. Es desde esta perspectiva de donde los jóvenes parten con ventaja con respecto a nosotros, los adultos.



Desde todo este torrente de ideas, se hizo una nueva selección para elegir, entre los propios chicos y los moderadores, a los 100 delegados que representarían al resto de participantes en un Congreso Mundial de Jóvenes, *Junior Summit 98*, de forma presencial en Boston durante la semana del 15 al 21 de noviembre de 1998.

La única participación española, entre los delegados seleccionados, fue la presentada por el centro escolar C.P. Romualdo Ballester; durante tres meses, tres chicos de este centro, Fernando, Álex y Laura, estuvieron comunicándose con los demás participantes de otros países. Sólo uno de ellos podía viajar, como representante del grupo, a Boston. Ellos mismos eligieron a Laura.

III.- La Experiencia

Si todo lo anterior ya formó parte de una experiencia muy enriquecedora y que por sí misma era altamente motivadora (los chicos acudían a su cita con el ordenador todos los días durante los tres meses que duró el foro y fuera de su horario escolar), la experiencia de la cita en Boston estaba destinada a la elaboración de «algo» que dejara huella.

Sólo existía un límite de edad para los participantes, los 16 años. Sin embargo, y a pesar de los resultados que se estaban produciendo, la mayoría de los chicos tenían entre 12 y 15, aunque también los había de 9 y 10 años, e incluso un chico de 9 años cubría el acontecimiento para un diario de su país, Brasil.

La misión de los 100 delegados congregados allí en esa semana, no era la de premiar su selección con unas vacaciones (por poner un ejemplo, ni tan siquiera tuvieron un recorrido turístico por la ciudad), sino que eran conscientes de que estaban destinados a rendir al máximo para producir ideas y soluciones concretas, que presentarían a posteriori a los líderes mundiales, sobre cómo ellos entendían su papel en el mundo a través de la tecnología digital.

La consigna principal de los organizadores, durante esa semana, era la de no permitir el acceso a sus lugares de trabajo a ningún adulto, salvo los moderadores, ni tan siquiera a sus acompañantes, padres o educadores. Nosotros tuvimos un papel alternativo, cuya finalidad era la de divulgadores de todo lo que se estaba produciendo, sobre todo, desde la perspectiva tecnológica, en el entorno de ese centro científico; saber cuáles son las tendencias actuales en materia educativa, investigadora y

su forma de aplicación al entorno comunitario y escolar. Ésta, nuestra experiencia paralela, podría ser objeto de otro artículo.

Todos los días se reunían desde primera hora de la mañana en distintos grupos de trabajo para intentar concretar propuestas que desarrollarían en forma de iniciativas enmarcadas en Internet. Sus ratos de ocio también estaban relacionados con la tecnología (visitando el Museo de la Computadora, el Museo de las Ciencias, los videojuegos educativos, etc.).

Por fin, después de sesiones intensas, estaban preparados para presentar sus propuestas a los líderes mundiales. El día anterior a la presentación a los medios de comunicación, se realizó una videoconferencia con Naciones Unidas, en la que les hicieron llegar sus inquietudes e iniciativas. El presidente de Sega (impulsor de esta iniciativa y que permitió la celebración en Japón del 1^{er}. Junior Summit en el 95) anunció la donación de 27 millones de dólares para el Media Lab, destinados a la construcción de un centro tecnológico sólo de jóvenes y para jóvenes. Esta faceta comercial del evento ha servido, al menos, para que, detrás de una publicidad clara por parte de los patrocinadores, se llegue a realizar otro proyecto en el que los niños de todo el mundo, que estén interesados, tengan un centro propio con características muy especiales.

La presentación ante medios informativos de todo el mundo, como la CNN, la revista *Focus*, la cadena de televisión ABC, etc., se llevó a cabo con la lectura de un comunicado de la Casa Blanca firmado por Al Gore y que pretendía el apoyo total a este acontecimiento. Los chicos, a través de pantallas informáticas, iban desglosando cada una de las propuestas. Entre ellas, y como aspecto principal y aglutinador de las demás, la creación de una nueva nación virtual llamada *Nación 1*, ubicada en Internet, y en la cual no existen fronteras físicas, ni idiomáticas (todo lo que allí ocurra estará disponible en todos los idiomas), ni barreras raciales, culturales o de cualquier otro tipo. En ella caben jóvenes de todo el planeta. Sólo existe una limitación: no podrá pertenecer a ella ninguna persona que tenga más de 19 años. La otra limitación en la que se puede pensar, el acceso a los ordenadores, lo contemplaron como una prioridad e idearon una propuesta encaminada a facilitar (e incluso construir) ordenadores tecnológicamente preparados para acceder a Internet con facilidad, y con muy bajo coste (mues-



tra de ellos son las iniciativas ya hechas realidad en Bangladesh o Costa Rica). Se presentó el formato de un diario virtual, *Junior Journal*, en el que los jóvenes tendrán la plataforma ideal para expresar todas sus inquietudes, iniciativas, propuestas e intervenciones en sus países de origen. Se anunció la creación de las Olimpiadas de la Esperanza, a celebrar cada cuatro años y destinadas a divulgar, de una manera no competitiva, aquellos aspectos positivos de la sociedad que sean dignos de ser manifestados en ella, como las tentativas de paz que se realicen en cualquier parte del mundo. En *Nación 1* también tiene cabida una organización dedicada al Medio Ambiente (S.E.A.L.). Y también su página web destinada a denunciar las barreras existentes para los discapacitados, divulgación de inventos (de hecho se presentaron algunos) para facilitar la integración de los discapacitados, etc. También muchas otras iniciativas que son dignas de resaltarse como el esfuerzo hecho desde el punto de vista de los jóvenes para que desaparezcan los trabajos abusivos y en condiciones inhumanas de niños de todo el mundo. Su presentación, a través de una página web destinada a ello, la hizo una niña, Hamida Aktar, de Bangladesh, que sufrió en sus carnes esa terrible experiencia. Tal vez, un motivo de reflexión sea el de esta chica, que no conocía el teléfono o las duchas, y, sin embargo, fue capaz de ser una activista importante en este evento gracias a ordenadores que colocaron en su comunidad, perteneciente al Tercer Mundo.

Tal vez la idea más inteligente, y que demuestra que a pesar de sus «utópicas» ideas tienen los pies en la tierra, fue la de la presentación del *Kids' Bank* (un banco para chicos), como todo lo anterior perteneciente a *Nación 1*, que tiene como misión fundamental financiar todas las actividades que se generen en esta nación virtual. Sus principales ingresos, sobre todo en un principio, son las donaciones, pero también idearon la forma de autofinanciarse, una vez que tengan autonomía. Algunos bancos internacionales y con sucursales en todo el mundo manifestaron, allí mismo, la intención de su apoyo como asesores y financiadores iniciales. También otras firmas comerciales internacionales apoyaron la idea con un compromiso desinteresado. La agencia Reuter, por ejemplo, se comprometió a facilitar noticias, de forma gratuita, para el *Junior Journal*, durante cinco años, así como servidores de Internet han accedido a alojar, también gratuitamente, las páginas web. Los diseñadores, en todos los ámbitos de la

Red, entre los que se encuentran ya muchos chicos, se han ofrecido para participar en esta experiencia única. Dejaron bastante claro que estas aportaciones en ningún momento permitirían la manipulación ni la desviación de las premisas que rigen esta nación.

Su objetivo más inmediato: que esta nación vaya creciendo cada vez más. Sus previsiones son que para el año 2000 *Nación 1* tenga más de 2.000.000 de ciudadanos. El primer día, y después de haber sido divulgado en todo el mundo, *Nación 1* tenía ya más de 200 solicitudes en espera de ser atendidas.

Para no permitir que todas estas iniciativas vayan olvidándose después de la euforia inicial, el foro *on-line* del Junior Summit 98 continuará hasta marzo. En adelante, sólo los jóvenes de nuestro mundo tienen la palabra.

IV.- Conclusión y posibles consecuencias

Es muy posible que esta experiencia sea sólo un buen recuerdo. Es altamente probable que, por muchos y diversos motivos, la iniciativa se quede en un solo proyecto que haya de imaginarse como aquello que algunos deseamos que fuera pero que no llegó a realizarse. Es lógico que el escepticismo, tan característico de los educadores, debido a la cantidad de promesas que se nos han realizado y que pocas veces cuajaron, nos diga que es inviable, que es sólo una operación de marketing, o que los intereses de los adultos son siempre más fuertes que el de los chicos y que, por tanto, la utopía es la palabra que identifica a *Nación 1*.

No seré yo quien diga que todo eso no es cierto, pero al menos hay un hecho que no podemos negar: la nueva sociedad digital ha llegado. La comunicación en el mundo actual puede utilizarse de muchas formas y muchas de ellas con fines positivos, con la intención de acercar de forma real o virtual a personas que, de otra forma, jamás se encontrarían, intercambiarían experiencias o manifestarían sus sentimientos. Los jóvenes han dado el primer paso hacia lo que podemos considerar como un futuro no muy lejano. Los educadores no podemos, ni debemos, volver la cara hacia otro lado. Es, ahora, nuestra responsabilidad tomar la iniciativa para hacer que todas las posibilidades que nos ofrece la tecnología más actual sean canalizadas de forma adecuada, y sean útiles vehículos educativos y eficaces herramientas pedagógicas.



Imaginemos, pues, que *Nación 1* crece, que cada vez está constituida por más y más jóvenes, que los propios chicos ven cómo existe un lugar (aunque sea virtual) que permite que su voz sea escuchada en cualquier parte y, sobre todo, tenida en cuenta. ¿Cómo hacer oídos sordos a todos estos niños y jóvenes que nos están diciendo aquello que alguna vez todos pensamos? ¿Nos permitirá nuestra conciencia no tenerlos presentes?

Por lo pronto, la nueva edición del Junior Summit está prevista para el año 2000. Todos los chicos españoles tienen, para entonces, una importante cita.

Dónde encontrar referencias en Internet

- Nuestro trabajo inicial seleccionado para participar en el Jr. Summit 98 está en: www.jrsummit.net.

Una vez allí, hay que buscar *Gallery* y después meter *Alicante Spain Team* o *Alicante*.

- La presentación que se hizo a los medios de comunicación mundiales y donde está desarrollado lo que he relatado en el artículo, se puede ver en: <http://home.jrsummit.net/presentations>.
- *Nación 1* está en: www.nation1.org.
- El diario *Junior Journal* está en: www.journal.jrsummit.net/servlet/pluto.
- Página de Junior Summit: www.jrsummit.net.

